

Comentarios a “El Mensaje de Silo”

Estos “Comentarios” no tocan todos los tópicos de “El Mensaje de Silo” sino, únicamente, aquellos que nos han parecido necesarios para una mejor comprensión de este escrito.

Haremos nuestras aproximaciones a “El Mensaje de Silo” respetando el orden de esa exposición. Por tanto, la primera parte estará dedicada a los capítulos y párrafos del libro “La Mirada Interna”; la segunda parte habrá de considerar a “La Experiencia” y la tercera a “El Camino”.

Tercera parte de “El Mensaje de Silo”

En esta tercera parte se presentan 17 temas de meditación que se refieren al logro de la coherencia en el pensar, el sentir y el hacer. Se llama “El Camino” a este trabajo que se sigue para avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad de la vida y para evitar la contradicción, la desintegración de la vida. A los 17 temas los agrupamos en 2 bloques:

En el bloque de los primeros 8 temas, se indica la situación en que está ubicado quien busca coherencia y también el camino a seguir para avanzar hacia la coherencia.

En el bloque de los 9 temas finales, se indica las dificultades que se deben eludir para avanzar hacia la coherencia.

1. *“Si crees que tu vida termina con la muerte, lo que piensas, sientes y haces no tiene sentido. Todo concluye en la incoherencia, en la desintegración”.*

Aquí se afirma que ninguna justificación es posible si se la coloca en la perspectiva de la muerte. Por otra parte, hacemos nuestra vida llevados por las necesidades vitales. Comer, beber, defenderse de las agresiones naturales y buscar el placer, son grandes impulsos que permiten la continuidad de la vida en el corto plazo. Gracias a la ilusión de la permanencia vital se pueden sostener todas las actividades, pero no se las puede justificar fuera de la ilusión de la permanencia.

2. *“Si crees que tu vida no termina con la muerte, debe coincidir lo que piensas con lo que sientes y con lo que haces. Todo debe avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad”.*

Se afirma que en el caso de creer en la permanencia o proyección de la vida más allá de la muerte, esto se debe justificar por la coincidencia del pensar, el sentir y el actuar en la misma dirección. La vida puede permanecer o proyectarse por un tipo de unidad dinámica y en ningún caso por la contradicción.

3. *“Si eres indiferente al dolor y el sufrimiento de los demás, toda ayuda que pidas no encontrará justificación”.*

En el mundo de las relaciones no se pueden justificar las propias necesidades negando las de los otros.

4. *“Si no eres indiferente al dolor y sufrimiento de los demás, debes hacer que coincida lo que sientas con lo que pienses y hagas para ayudar a otros”.*

Una posición coherente frente al dolor y el sufrimiento de los demás exige que lo que se piense, sienta y haga, tengan la misma dirección.

5. *“Aprende a tratar a los demás, del modo en que quieres ser tratado”.*

Todo nuestro mundo de las relaciones, si pretende coherencia, se ha de regir por la reciprocidad de las acciones. Esta postura no está “naturalmente dada” en el comportamiento sino que se considera como algo en crecimiento, algo que debe ser aprendido. Es conocida esta conducta como “la Regla de Oro”. Dicha conducta se educa y perfecciona a lo largo del tiempo y de la experiencia en el mundo de las relaciones.

6. *“Aprende a superar el dolor y el sufrimiento en ti, en tu prójimo y en la sociedad humana”.*

También aquí es posible el aprendizaje, no el abandono a una supuesta “naturaleza” humana. Dicho aprendizaje se extiende a los demás como consecuencia de lo aprendido en la superación del propio sufrimiento.

7. *“Aprende a resistir la violencia que hay en ti y fuera de ti”.*

Como la base de todo aprendizaje de superación y coherencia.

8. *“Aprende a reconocer los signos de lo Sagrado en ti y fuera de ti”.*

Esta intuición de lo “Sagrado”, de lo no reemplazable, crece y se va extendiendo a distintos campos hasta llegar a orientar la vida (lo Sagrado en uno) y las acciones en la vida (lo Sagrado afuera de uno).

-
9. *“No dejes pasar tu vida sin preguntarte: ‘¿quién soy?’”*

En el sentido de los significados de uno mismo y de lo que distorsiona lo que se refiere a “uno mismo”.

10. *“No dejes pasar tu vida sin preguntarte: ‘¿hacia dónde voy?’”*

En el sentido de la dirección y los objetivos de la vida.

11. *“No dejes pasar un día sin responderte quién eres”.*

En el recuerdo cotidiano de uno mismo relacionado con la finitud.

12. *“No dejes pasar un día sin responderte hacia dónde vas”.*

Es el recuerdo cotidiano de uno mismo, relacionado con los objetivos y la dirección de la propia vida.

13. *“No dejes pasar una gran alegría sin agradecer en tu interior”.*

No solamente por la importancia que tiene reconocer una gran alegría, sino por la disposición positiva que se acentúa al “agradecer”, reforzando la importancia de esto que se experimenta.

14. *“No dejes pasar una gran tristeza sin reclamar en tu interior aquella alegría que quedó ‘guardada’”.*

Precisamente, si en su momento se hicieron conscientes las experiencias de alegría, al evocarlas en los momentos difíciles, se apela a la memoria (“cargada” de afectos positivos). Se podría pensar que en esa “comparación” sale perdiendo la situación positiva, pero no es así porque esa “comparación” permite modificar la inercia afectiva de los estados negativos.

15. *“No imagines que estás solo en tu pueblo, en tu ciudad, en la Tierra y en los infinitos mundos”.*

Esta “soledad” es una experiencia que sufrimos como “abandono” de otras intenciones y, en definitiva, como “abandono” del futuro. Hablar de *“tu pueblo, tu ciudad, la Tierra y los infinitos mundos”* pone a todo y cada uno de los lugares pequeños y grandes, despoblados y poblados, frente a la soledad y a la nada de toda posible intención. La posición opuesta parte de la propia intención y se extiende fuera del tiempo y el espacio en que transcurre nuestra percepción y nuestra memoria. Estamos acompañados por diversas intenciones y aun en la aparente soledad cósmica existe “algo”. Hay algo que muestra su presencia.

16. *“No imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio”.*

Si no puedes imaginar ni percibir otro tiempo y otro espacio, puedes intuir un espacio y un tiempo internos en los que operan las experiencias de otros “paisajes”. En esas intuiciones se superan los determinismos del tiempo y el espacio. Se trata de experiencias no ligadas a la percepción, ni a la memoria. Dichas experiencias se reconocen indirectamente y únicamente al “entrar” o “salir” de esos espacios y esos tiempos. Esas intuiciones ocurren por desplazamiento del “yo” y se reconoce su comienzo y su fin por una nueva acomodación del “yo”. Las intuiciones directas de esos “paisajes” (en esos espacios Profundos), son obscuramente recordadas por contextos temporales, nunca por “objetos” de percepción o representación.

17. *“No imagines que en tu muerte se eterniza la soledad”.*

Considerando a la muerte como “nada” o como soledad total, es claro que no subsiste el “antes” y el “después” de esa experiencia Profunda. La Mente trasciende la conciencia ligada al “yo” y a los espacios y tiempos de percepción y

representación. Sin embargo, nada que ocurra en los Espacios Profundos se puede hacer patente a la experiencia.

Silo - Centro de Estudios de Punta de Vacas, 03/03/2009.